



un comisionado por Felipe II, comprobando en Alcántara que hacía 4 meses que no había partido barco alguno para Lisboa ni Abrantes, ni se esperaban tampoco de aquellos puntos, por no arribar las naos de la India y porque las mercancías pasaban mejor la frontera por tierra al ser más fácil evadirse del pago de derechos, proponiendo reducciones en éstos a los que navegasen desde Portugal. Asimismo informó que era imposible que hubiera navegación de Toledo a Alcántara, por no estar las carreras del río dispuestas para ello ni haber parte segura en todo el trayecto.

En 1600 había cesado hacía mucho tiempo, nos dice una Real Cédula de Felipe III investigando el destino de los 1.500 ducados del juro antes citado y de otros 93.750 maravedís puestos a disposición de Andrés García sobre la Casa de la Moneda de Toledo, destinados a la obra. Debieron ser satisfactorios los resultados de esta indagación pues en 1602 aún se cobraba y seguía en su puesto Castroverde como contador, si bien éste informa que, en cuanto a la navegación, «no corre su tiempo ni por acá se trata de cosa de ella». Sin embargo, no se daba por abandonada oficialmente, pues en el siguiente año se sustituyó por Real Cédula a Andrés García por su hijo en el cargo de Aparejador de las obras del Tajo y Pisuegra. Reconoció éste todo el río y envió en 1610 una relación a Felipe III, de la que resultaba se utilizaba aún, si bien con dificultades, por los malos pasos que precisaban reparación, el trayecto Alcántara-Abrantes; en el resto del río hasta Toledo halló

dieciocho carreras obstruidas, solo desde nuestra Ciudad a Ventosila, bien por deterioro natural o por empalizadas y muros colocados por los molineros, que habían vuelto rápidamente el estado de cosas a la situación anterior a la orden real. Solicitaba un completo reconocimiento y reparación de los daños, sin que al parecer fuera atendido; más bien totalmente olvidado, pues en 1623 «inventa» D. Luis Brabo de Acuña la idea de hacer navegables los ríos de España, informada desfavorablemente por el Consejo de Estado por la penuria económica y aceptada sin embargo por Felipe IV, quien estimando, tal vez por consejo del Conde-Duque, que no importaba un duro repartimiento siendo obra tan útil, ordenó se solicitasen ingenieros a Flandes y a Milán, gobernado por el Duque de Feria; siendo enviados cuatro técnicos por su tía la Infanta Isabel, sin que sepamos qué fué de ellos ni qué llegaron a hacer.

REACCION ANTE EL PROYECTO.—Mucho se ha discutido sobre la opinión que la navegación mereció a sus contemporáneos, especialmente a los toledanos. Basándose en la «Relación» del guipuzcoano Esteban de Garibay, aposentado en Toledo por aquel entonces, se ha venido admitiendo tradicionalmente que los toledanos eran enemigos del mismo, tanto en la oposición manifestada en Cortes como en el sentir popular, que lo utilizó como motivo de chacota, propalando falsas noticias de desgracias acaecidas a los navegantes o exagerando las verdaderas.

(Continuará).



El "porqué" de muchas cosas

Se viene comentando por algunas mentes dadas a la alta especulación filosófica y centralista el «porqué» del éxito de la Exposición «Carlos V y su ambiente», que se celebra en el Hospital de la Santa Cruz de Mendoza, de Toledo, y el «porqué» no se ha montado en Madrid. Alegan para ello diversas razones y todas ellas muy respetables.

Aparte de que el «porqué» ya está suficientemente contestado por las más altas personalidades en la materia, y de que indudablemente ha sido un éxito de los organismos oficiales que en Toledo la concibieron y la han realizado, nosotros alegaríamos una más y solo una, aparte —repetimos— de «porqué» el Hospital de la Santa Cruz, de Toledo, no se podía llevar a Madrid y si las obras de arte aquí expuestas traer a Toledo, como bien a dicho alguien; y es que lo que se buscaba, y así se titula la Exposición, era AMBIENTE, y esto sólo podía darlo una Ciudad Imperial. Toledo estaba cansado de ser Corte y Ciudad de un Imperio cuando a Madrid, años más tarde, se le hizo Villa y Capital de España.

A otro «porqué» casi tampoco contestaríamos nosotros, y por ello transcribimos la respuesta que da el propio interesado, un poco «aburrido» de la absurda pregunta: ¿y «porqué» en Toledo?

Como desde el Greco hasta D. Gregorio Marañón

pasando por casi todo el «¿quién es quién?» —si esto fuese posible—, Victorio Macho ha contestado a un redactor de «Blanco y Negro»:

—Yo estoy enamorado de Toledo. Yo quiero a Toledo como quiero a mi raíz. He viajado, herrado por el mundo. Quería estar al lado de mí mismo, al lado del árbol español que yo soy, que quiero morir siendo. ¿Y qué lugar mejor que éste? ¿Qué ciudad más medular, más española? Toledo es como el viejo corazón de España; uno coloca la cabeza sobre la tierra y lo siente latir. Por eso estoy aquí, en Toledo. ¿Cómo iba yo a estar lejos de mi corazón?